

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(12/04/2015) II Pascua (B)

Oración / Otoitza

Dios de bondad y misericordia, Tú reanimas nuestra fe con la celebración anual de las fiestas pascuales, concédenos:

- abrir nuestros corazones y nuestras vidas a la PAZ que nos quiere comunicar cada día tu Hijo Jesús resucitado y Viviente,
- recibir su Espíritu que nos dé vida, aliento y esperanza,
- y sabernos “dichosos” por creer en Él a pesar de no verle con nuestros ojos.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. AMEN.

Jn 20,19-31

«¹⁹Al atardecer de *aquel día*, el *primero de la semana*, estando cerradas las puertas donde estaban los discípulos, por **miedo** a los judíos, vino Jesús y se puso en medio y les dice: ‘**Paz a vosotros**’.

²⁰Dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Así que los discípulos se alegraron al ver al Señor.

²¹Jesús les dijo de nuevo: ‘**Paz a vosotros**. Como el Padre me envió, también yo os envío’.

²²Y, dicho esto, sopló y les dice: ‘Recibid el Espíritu Santo.²³ A quienes *perdonéis* los pecados, les quedan *perdonados*; a quienes se los *retengáis*, les quedan *retenidos*’.

²⁴Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Así que le decían los otros discípulos: ‘*Hemos visto al Señor*’.

²⁵Pero él les dijo: ‘Si no *veo* en sus manos la marca de los clavos y no meto mi dedo en la marca de los clavos y no meto mi mano en su costado, **no creeré**’.

²⁶Ocho días después, de nuevo estaban dentro sus discípulos y Tomás con ellos. Viene Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y dijo: ‘Paz a vosotros’. ²⁷Luego dice a Tomás: ‘Acerca tu dedo aquí y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente’.

²⁸Contestó Tomás: ‘Señor mío y Dios mío’.

²⁹Le dice Jesús: ‘¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no han visto y han creído’.

³⁰Y así, muchos otros signos hizo Jesús delante de sus discípulos que no están escritos en este libro. ³¹Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Estamos ante el primer final del evangelio de Juan. Antes de nuestro texto, el evangelio ha relatado la escena del sepulcro vacío (Jn 20,1-10) y la aparición de Jesús a María Magdalena (20,11-18). Después, se nos relatará la aparición de Jesús en el lago de Tiberíades (21,1-23) y el segundo final del evangelio, que concluye con una impresionante hipérbole acerca de las acciones del Resucitado, que deja abierta para el creyente la puerta de una relación abierta e interminable con Jesús, Señor de la Vida (21,24-25).

TEXTO

El texto evangélico, denso como pocos, nos presenta dos escenas: la primera se sitúa en “el primer día de la semana”, nombre clásico para indicar el día de la resurrección, el domingo, día por excelencia de la asamblea cristiana. Tiene dos momentos: la presencia de Jesús con los discípulos sin Tomás (vv. 19-23) y el diálogo de éstos con Tomás (vv. 24-25). La escena siguiente es “ocho días después”, cuando Jesús vuelve a estar con los discípulos y

habla con Tomás (vv. 26-29). Después, la primera conclusión del evangelio (vv. 30-31).

ELEMENTOS A DESTACAR

▶ A nivel eclesiológico (discipular), básicamente es un texto de **movimientos**, de avances, de transformación: del miedo a la alegría, de estar cerrados a estar enviados, del no-ver al ver, del ver o no-ver al creer, del creer al vivir. Nada queda igual después de la Resurrección, se inicia un **nuevo itinerario** radicalmente transformado y transformador. ¿Sentimos esa nueva fuerza en estos primeros días de Pascua?

▶ A nivel cristológico, se remarca la bondad de Cristo Jesús, que no sólo no reprocha a sus amigos el abandono y la soledad en que le dejaron, sino que les regala las primicias de su Pascua: **la paz y el Espíritu Santo con el perdón de los pecados**. Jesús es el mismo Jesús crucificado pero también el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, Dios mismo. ¿Tiene el papel que sin duda merece en nuestra vida? ¿Experimentamos su bondad en nosotros? ¿Le respondemos en consecuencia?

▶ A nivel teológico, es impresionante la densa riqueza del misterio de Dios: Padre que envía, Hijo y Señor, Espíritu Santo. ¿Tanto dinamismo de amor de Dios no choca con nuestra modorra espiritual? ¿Ese Misterio señalado nos empuja a profundizar en nuestra relación con Él?

▶ Tres veces repite Jesús el saludo: “**¡Paz a vosotros!**”. La paz y la serenidad interior es una marca de los discípulos “habitados” por Jesús. La paz, que es un don del Resucitado, se vuelve tarea de los discípulos en el **envío**. ¿Dónde urge trabajar la paz entre nosotros?